

Fiestas de Valencia, 1628, en la beatificación de los tres santos protomártires de Japón.

Julio ALONSO ASENJO
Universitat de València

Resumen

En contraste con el intento de los franciscanos de acaparar el mérito de la beatificación de los primeros mártires del Japón, se nos informa de los festejos celebrados por los jesuitas en Valencia, en 1628, destacando un triunfo por toda la ciudad, con representación de un diálogo o “comedia” ante las fuerzas vivas, de palacio en palacio. Es útil también para entender la publicación de varias obras literarias contemporáneas sobre el tema de la conversión del Japón al catolicismo.

Abstract

In contrast to the attempt of the Franciscans of hoarding the merit of the beatification of the first martyrs of the Japan, us reportedly held celebrations by the Jesuits in Valencia, 1628. highlighting a triumph throughout the whole city, with representation of a dialogue or "comedy" before the authorities, from of palace to palace. It is also useful to understand several contemporary literary works on the theme of the Japan conversion to Catholicism.

I. INTRODUCCIÓN

Altamente recomendable es la lectura de una Relación de 1628 con este título, que aquí presento, hasta ahora inédita; y no lo es solo para mejorar y completar el conocimiento de los espectáculos teatrales o parateatrales del Barroco hispano acuñado por los jesuitas, sino también como manifestación de la cultura de la Edad Moderna, en pleno despliegue de la globalización, que alcanza ahora al Extremo Oriente, de nuevo por obra de los estados ibéricos ahora unidos. Y aun más allá servirá para observar el encuentro decisivo con la realidad social y política del Japón, incitado a la apertura de sus fronteras por intereses comerciales y la necesidad de progresar y, por otra parte, finalmente y de nuevo replegado sobre sí, intimidado por el posible sometimiento al dominio extranjero que de esta apertura pudiera derivarse, teniendo a la vista especialmente la realidad próxima de las Filipinas. Y lo peor es que la Gran Luzón (como entonces los japoneses, siguiendo a los chinos, llamaban a España) no iba a

compensar esta acogida con la apertura de sus territorios (particularmente el Virreinato de Nueva España) al comercio directo del Japón.

La lectura del texto podrá también incitar al estudio de la predicación de los jesuitas en aquellas tierras, anterior a la de otras Órdenes que, como si de empresas transnacionales en competencia se tratara, llevan consigo a confines lejanos los enfrentamientos ya consolidados en sus territorios de origen¹. A ello se añaden nuevos motivos de controversia. En Japón, por ejemplo, sobre los métodos de predicación, muy distintos entre sí, y sobre sus consecuencias². Los jesuitas llegaban incluso a acusar a los franciscanos de haber provocado, con su escaso respeto de las leyes y cultura del país, las desmedidas medidas de aquel imperio contra la actividad evangelizadora.

Tiene igualmente un interés especial esta Relación para quienes nos movemos sobre el mismo físico terreno que calcaban los actores y receptores de estos festejos. Por fuerza, nos obligan a fijar la mirada en la trama urbana antigua todavía en buena medida perceptible, en la que normalmente no reparamos; también en la continuidad de manifestaciones festivas callejeras aún en plena vigencia, como paseos o procesiones, monumentos efímeros no menos impresionantes que los ahora fijos y más grandes, pero sin olvidar los oropeles de los trajes, el recurso a luminarias y atrayentes espectáculos pirotécnicos. Todo ello se halla más o menos explícito en esta breve Relación, escrita en un cuaderno de seis hojas, que merece detenida consideración.

Empieza el relato con ritmo trepidante, pues urge la acción:

El ruido que movían los Padres Franciscanos y aparatos que iban previniendo para las fiestas... llenó de expectación la ciudad. Eso mismo nos obligó a nosotros a hacer más... Añadíase ... Y así convino esforzarnos...

Los jesuitas valencianos se jugaban el todo por el todo. La competencia se había adelantado, era más fuerte, y tenía una moral de triunfo que podía dejar a la Compañía de Jesús en Valencia desarbolada y sin bagajes. Arrasaban los frailes franciscos: suyos eran los mártires, suya la reescritura de la evangelización, atribuyéndose “en un cartel poético que imprimieron que ellos habían sido los primeros que habían puesto el Santo Sacramento en Japón”, y suya la gloria: el máximo triunfo. Había, pues, que echar el

¹ Eduardo Javier Alonso Romo, “Pedro Morejón: vida, obra e itinerario transoceánico de un jesuita castellano”, en: *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI- XVIII)*, Madrid, Pontificia Universidad de Comillas – ICADE, 2012, t. III, p. 1562.

² Carla Tronu Montané, “The Jesuit Accommodation Method in the 16th and 17th Century Japan”, en José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente, Esther Jiménez Pablo, coords., *Predicación de jesuitas y su adaptación a costumbres budistas en Japón*, en: *Los jesuitas: religión, política y educación...*, cit., t. III, pp. 1617-1642. Fernando García Gutiérrez, “Alessandro Valignano, S. J.: Introducción de la cultura y el arte de Occidente en Japón”, *ibid.*, pp. 1471-1481.

resto y rápidamente poner las cosas en su sitio, para que se le reconociera a la Compañía su preeminencia, ya que no pudo mantenerse la exclusividad de la evangelización del Japón, por la que reciamente había batallado. De ahí esa insistente reclamación de los 48 años (de 1549 a 1597) en que la Compañía de Jesús habría evangelizado *a solas* en Japón (“lo que los nuestros han trabajado para gloria de Dios en Japón tantos años a solas” --fol. 2r), como afirma el relator. De ahí, también, que inviten a influyentes partidarios a mojarse en la cuestión, consiguiéndolo del obispo de Elna, “bien reconocido en la ciudad por sus letras y partes de insigne predicador [quien] apuntó cosas para quitar ignorancias de la gente en razón de lo que habían los Frailes dicho [y dijo] que la Compañía “había sido la primera, y que *a solas* había trabajado en aquella viña 48 años” (fol. 5v). De ahí, igualmente, que, sibilinamente, el redactor hable en el título de “tres” protomártires, los propios de la Compañía, junto a los “mártires de Japón”. ¿Y qué hay de los otros, pues los mártires ejecutados todos el 5 de febrero de 1597, en Nagasaki, beatificados conjuntamente en 1627, eran en su mayoría franciscanos (6) o simples seglares pertenecientes al círculo franciscano u orden tercera (17)? De “terceroles” se los califica despectivamente; así que de franciscanos, poco; y se calla que tampoco pertenecían al corazón de la Compañía aquellos “tres”: Juan Soan de Gotó, catequista de 19 años; Diego Kisai, coadjutor de 64 años e incluso Pablo Miki, noble e hijo de capitán japonés, todavía cercano a recibir el sacerdocio.

El relator, insistente con los 48 años *a solas* o exclusividad de la obra de la Compañía en Japón, contados desde la llegada a Kqgoshima, el 15 de agosto de 1549, de Francisco Javier y dos compañeros, más un traductor, hasta la fecha del martirio, parece ignorar que eran en realidad menos años. ¿De dónde salen, si no, los otros “protomártires” de 1597 o cómo otros habían de haber cosechado tanto en el mismo año de su supuesta llegada al Japón? La cifra ni siquiera es verdadera, si atendemos a la presencia oficial o autorizada de otras órdenes en el Japón, pues poco a poco franciscanos, dominicos y agustinos habían ido asentándose allí desde la década de 1580, pese al despliegue de la teoría de la exclusividad del P. Valignano, convalidada por una primera bula papal, pero mantenida en vigor solo un año, hasta la nueva “*Dum ad uberes*” del papa Sixto V, del 15 de noviembre de 1585³. Desde esta mentalidad, se

³ Cf. Lourdes Terrón Barbosa, “Franciscanos en el Japón de la era Tokugawa. El viaje de fray Luis Sotelo”, en *La labor de traducción de los franciscanos*, coord. por Antonio Bueno García, 2013, pp. 435-451. De todos modos, era de general conocimiento y contaba incluso con reconocimiento de las altas esferas, hasta del mismo rey de España y Portugal, que el éxito de la misión del Japón se debía esencialmente a los jesuitas. Así se deduce, por ejemplo, del hecho de que a los legados de príncipes o

entiende que lo que con la propaganda se había logrado podía derrumbarse, al menos en Valencia, con este solo hecho proclamado *urbi et orbi*⁴. De ahí, también el esmero y el dinero derrochados en estas fiestas.

Tiene razón el relator, si comparamos este dispendio con los festejos que la Compañía en Valencia preparó para la beatificación de Francisco Javier el año 1619, del 3 a 5 de diciembre⁵; también, como él dice, con lo que habían hecho a la beatificación de Francisco de Borja (1625), “con ser natural de acá y persona tan insigne en este Reino” (fol. 2r)⁶. Nada ni de una ni de otra, en efecto, hemos podido recoger para esa recolección y estudio de espectáculos de escolares. Ahora, sin embargo, habían de echar el resto. Y es que los jesuitas de Valencia no podían permitirse que los relegaran al olvido en esto, cuando el ambiente sociocultural y hasta literario del reino estaba realmente interesado en el lejano Japón, con las obras dedicadas a la milagrosa extensión y ferviente acogida de la fe cristiana.

El interés había brotado a partir de Relaciones muy tempranas enviadas por los jesuitas, varias de ellas impresas, cuya lectura, por ejemplo, recomienda Palmireno a sus alumnos, al menos desde 1563⁷. Y cronológicamente cercano a él, el P. Bonifacio presenta, en Medina del Campo y después en Ávila, en su *Dança del Santíssimo Sacramento*, por esos años, a un indio japonés, que le sirve para destacar el primer contacto y enfrentamiento de los misioneros jesuitas (Francisco Javier a la cabeza) con

reyes japoneses a la corte de Felipe II en Madrid en 1585 los acompañara, introdujera y tradujera “un teatino”, es decir, el jesuita Padre Gaspar González, portugués, como certifica la *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, á Zaragoza, Barcelona y Valencia escrita por Henrique Cock, Notario Apostólico y Archero de la Guardia del Cuerpo Real y publicada de Real orden por Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa*. Madrid, Imprenta de Aribau y C.^a. Sección “*Anales del año 1585*”: http://archive.org/stream/relacindelviaje01cockgoog/relacindelviaje01cockgoog_djvu.txt

⁴ Es frecuente aún hoy en día encontrar publicaciones contemporáneas en las que la predicación cristiana en el Japón se presenta como un *totum revolutum* en el que apenas si se distingue a los jesuitas.

⁵ En el colegio de San Pablo hubo apenas composición de poemas y jeroglíficos. Según “*Relación de la fiesta que se hizo a la Beatificación del B. P.e Francisco Xauier en la Casa Professa y Collegio de San Pablo de la Compañía de Jesús de la ciudad de Valencia a los 2 y a los 9 de deziembre del presente año de 1619* (ARV, Clero, Legajo 99, Caja 225, dos folios 30 x 21, escritos por ambas caras).

⁶ Cf. María Bernal Martín, “Fiestas auriseculares en honor de san Francisco de Borja”: *Revista Borja. Revista de l'Institut Internacional d'Estudis Borgians*, 2, 2009, 541-591, en p. 543s: <http://www.raco.cat/index.php/RevistaBorja/article/viewFile/183593/236312>. Cf. Alonso Asenjo, J., “Catálogo o Base de datos de *TeatrEsco*”, F 2159, 1-8 oct, 1625. Puede observarse cómo en este art., de Valencia se habla exclusivamente para los festejos de la canonización, pp. 561-564. Lo mismo en “Algunas máscaras jesuitas del Siglo de Oro”: *TeatrEsco*, 1, 2006: <<http://parnaseo.uv.es/ars/teatresco/revista/revista1/mascaras/bernal.htm>>.

⁷ Véase J. Alonso Asenjo, Juan Bonifacio, “*Dança para el Santíssimo Sacramento*”, en *La 'Tragedia de San Hermenegildo' y otras obras el teatro español de colegio*, Valencia, 1995, I, especialmente en p. 226, n. 11.

las religiones tradicionales del Japón y sus representantes⁸. Ya cerca de nuestra Relación tenemos a Lope de Vega, que escribe el *Triunfo de la fe en los reynos del Japón*, “prosa histórica” (1618), sobre fuentes dominicanas (Jacinto Orfanel), y al Fénix (1602), a Mira de Amescua (1619) o a ambos parece que haya que atribuir la comedia contemporánea *Los mártires del Japón*⁹. Son además, numerosas las relaciones sobre la sucesión de expulsiones y ejecuciones de cristianos en el País del Sol Naciente¹⁰.

Grande, por ende, tenía que ser y era la expectación creada por la cuestión japonesa¹¹. Grande, el triunfo de la Compañía en Japón, del que no había que dejarse descabalar ni disociar, pues, a partir de su actividad, prácticamente no menos del 10% de la población del Japón se había convertido al cristianismo. Y en este clima tiene lugar el 14 septiembre de 1627 la beatificación de los protomártires del Japón por el papa romano Urbano VII, que había que celebrar.

Es normal que el hecho se conociera en Valencia al cabo de un mes y que, como era tradicional y obligado, se decidiera celebrarlo haciendo que coincidiera con el día del martirio, 5 de febrero. Y gran triunfo en Valencia es el que nos presenta un texto que da perfecta razón de las circunstancias que rodearon los festejos en los días 3 - 6 de febrero de 1628, de jueves a domingo, por la exaltación de los tres jesuitas protomártires del Japón. Sin embargo, la Relación parece decir que los jesuitas no empiezan los preparativos hasta avanzado ya el mes de enero: “las fiestas se acordaron tarde” (fol. 3v). Quizá los tranquilizara su intención de seguir la costumbre de festejos

⁸ Cf. obra citada en nota anterior, pp. 218-243.

⁹ Se conoce, además, con el título *Un rey en los japoneses y los primeros mártires del Japón*. Cf. Roberto Castilla Pérez, “Los mártires del Japón. ¿Lope de Vega o Mira de Amescua?”, en: *La teatralización de la historia en el Siglo de Oro español. Actas del III Coloquio en Granada del 5 al 7 de noviembre de 1999 y cuatro estudios clásicos sobre el tema*, Granada, Universidad de Granada, 2001, pp. 129-146: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcc8428>.

¹⁰ El P. Morejón fue recogiendo todas las noticias que pudo de las persecuciones que afectaron a todas las Órdenes religiosas. Imprimió una relación en México, 1616, y otra (continuación de esta) en Lisboa, 1621: *Relación de una grande persecución que el año de 1614 se leuantó contra la Yglesia de Iapón*; 2.^a: *Historia y relación de lo sucedido en los reinos de Iapón y China (...) en la qual se continua...* [años 1614-1619]. En 1626 redactó en portugués un *Rol dos mártires de Jappão das 4 Religiões*. En 1627, en castellano, nuevo informe, que se publicó en México en 1628 con el título de *Triumphos, Coronas, Tropheos de la perseguida Iglesia de Japón*. Otras Relaciones aparecieron en años sucesivos. Cf. Eduardo Javier Alonso Romo, “Pedro Morejón: vida, obra e itinerario transoceánico de un jesuita castellano”, en *Los jesuitas. Religión, política y educación*, cit. supra: 2012, t. III, 1531-1572, en pp. 1567-1572.

¹¹ Sobre este ambiente cultural, véase Antonio Carreño: “. . . También sé yo escribir prosa historial cuando quiero”: *El triunfo de la fe en los reinos de Japón* de Lope de Vega”: *eHumanista* 24 (2013), 43-59, en:

<http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_24/Monograph%201/ehum.lope.Carreno.pdf>.

Yerra, sin embargo, si somos estrictos, este autor al proponer en su primera página a los franciscanos como “pioneros por tierras de Japón”.

tradicionales y no extraordinarios. Y confiaban en que sus adversarios iban a ir por el mismo camino. Hasta que, avanzando enero, cuando empezaron los preparativos (“cuando nosotros acordamos” -fol. 2r), constatan que los franciscanos se les habían adelantado: habían anunciado una procesión por toda la ciudad que había de llevar de calle a toda la gente, aunque saben que en Valencia “para todo la hay” y, lo que es más, “apenas hallábamos cosa que se pudiese servir, porque lo que se hallaba era lo que ellos habían desechado”; con lo cual, adiós a las ostentosas colgaduras para templos, adiós vistosos cuadros y altares; con tales retales iban a hacer el ridículo (“quedásemos corridos”) y, lo que era especialmente doloroso, “la verdad escondida y ofuscada”. Así que “convino esforzarnos” (*ib.*, fol. 2r). Si procesión no, ricas colgaduras tampoco, ¿cómo podían llamar la atención y proclamar sus hazañas? Y comienza una carrera frenética de preparativos, cuando apenas les quedaban 15 días para el 5 de febrero. Ya no se podía pensar en una procesión, sino algo que atrajera más a la gente y resultara instrumento para una sonada proclamación de sus protomártires. E inerte en esto el adversario, ¿qué mejor, que servirse de su colegio?

Pareció lo más conveniente para todo que se hiciese un diálogo en que se diese noticia de todo lo general sucedido en Japón, pero con más aparato que el que en esos ejercicios suele de ordinario hacerse, y que para los que hubiesen de representar se hiciese un carro triunfal en que paseasen por la ciudad al son de atabales y trompetas (fol. 2r).

Dicho y frenéticamente hecho, resultó todo muy lucido, “que parece cosa de milagro haberse podido hacer lo que se hizo” (*ib.*). No, fue fruto del esfuerzo y de gran ingenio, acudiendo a un medio infalible para atraer a la gente al espectáculo y mensaje: niños que maravillaran por su hermosura, atavío y buen hacer, monumento portátil que recorriera una y dos y más veces las principales vías urbanas, arrebatando con riqueza y brillo, implicando en ello a toda la ciudad, desde la gente común por aquel fulgor, a las delicias de la palabra especialmente para las autoridades y gente principal, en un ir y venir durante tres o cuatro días, sin excluir los actos tradicionales en este tipo de festejos: volteo de campanas y *Te Deum*, engalanamiento de templos, vísperas y músicas, misas y sermones; altares con estatuas y cuadros, emblemas y jeroglíficos, banquetes y meriendas, luminarias y espectáculos pirotécnicos. Pero lo esencial y lo que más interesa a nuestro propósito es el máximo aparato de propaganda, es decir, el teatro: actores y su atrezzo, tablado y palabra, acompañamiento de uno a otro de los sitios que le dieran prestigio, que fueron cinco (Ayuntamiento, Palacio Real, Palacio Arzobispal, Residencia de la Inquisición, iglesia de la Casa Profesa de la Compañía) y, sexto y

punto de arranque y llegada, el Colegio de San Pablo, situado muy cerca de una puerta sur de la muralla (la de San Vicente, antigua de la Boatella), que permitía atravesar toda la ciudad hasta fuera de su extremo Norte (Palacio Real).

El carro o carroza “fue la cosa más vistosa que en Valencia se ha visto, a común dicho de todos” (fol. 2v). Su descripción ocupa una hoja entera de la Relación y todavía se encarece con el hecho de que hubiera que colmar de cerca el deseo del arzobispo de ver una vez más, de día, lo que desgraciadamente solo había podido vislumbrar de noche. Delante, una galera enramada para los músicos (fol. 4r). El diálogo se compuso en tres días, en tres más se repartieron los papeles y alguno anduvo sin asignar hasta tres días antes de la representación, aunque, afortunadamente, tuvieron oportunidad “los trece o catorce niños” actores de demostrar “la capacidad de los ingenios de la juventud valenciana, si hay quien sepa tratarlos” (fol. 3v). Pero de no menor mérito era su selecto acompañamiento, desde el pendón que llevaba “un caballero de 9 a 10 años” (fol. 3v); el Triunfo, que proclamaba en palabras escritas (en decoración de la carroza, en tarjetas), en lujo de imágenes y en representación estática (dos Famas, cuatros Celos), las dos Doctrinas, por custodia como soldados; en el carro, Japón suplicante y la Idolatría encadenada; las cuatro virtudes (Fe, Esperanza, Caridad y Religión): todo como escabel de “un niño que hacía el Jesús” (fol. 5v), “con su globo en la mano” y sentado en un trono y, sobre él, “en lo alto ‘Salvación de la Humanidad’” (fol. 2v). Son 15 estatuas parlantes que, no menos que palabras y movimiento en el teatro para las minorías en salas o en el recinto de iglesias, ahora se ofrecían a todos desde la participación de cada uno con lo mejor de sí mismo: chirimías, trompetas y atabales la Ciudad -fol. 3v; sus caballos y con qué guarniciones, el señor Virrey (fol. 3v) y, en su día, el Arzobispo, sus seis [¡muy “poderosas”, por supuesto!] mulas (fol. 5v); cascas reales en la merienda de palacio (fol. 4r); parece que el Ayuntamiento / Ciudad se ahorró el yantar: “[tras la función] se fueron unos y otros a comer” (fol. 3v); pero también el Arzobispo ofreció a los actores merienda de “tres grandes fuentes de confitura seca de varias formas y especies” (fol. 4v) y, al día siguiente, en la sede de la Inquisición, otra “merienda no inferior a las pasadas” (fol. 4v); y los padres de los niños, “no perdonando a cuidados ni a gastos para enviallos ricos y lucidos, haciéndose para esta fiesta la mayor parte de los vestidos” (fol. 3); “la voluntad y gusto con que las madres y padres de los niños han acudido a vestillos y aliñallos sin perdonar a gasto o diligencia alguna” (fol. 6v) y, de nuevo, allí mismo, en un medio en que proliferaban los robos, hubo gran sobresalto por la pérdida de una “bandilla de peso de ciento y cuarenta

escudos [c. 15.500 euros] con muchas piezas...”; y no había menor cuidado y diligencia por la incolumidad de los muchachos actores y los acompañantes en el Triunfo; pero “no ha sucedido desastre alguno ni faltado un alfiler” (fol. 6r).

Por sí, con el carro y las pinturas en él; con el pendón que portaba las imágenes de los beatos; con las tarjetas con empresas más sus motes y letras; con los niños, etc., el Triunfo pregonaba el mensaje esencial que en los tablados se ofrecería con otro complejo sistema de signos: “*El triunfo de Cristo y conversión del Japón y rota de la Gentilidad*”. Todo ello estará en movimiento durante cuatro días, culminando en el tercero, 5 de febrero, sábado, aniversario del triunfo, en sus cruces, de los Mártires de Nagasaki, aunque prolongado un día más en la sede o base de las fiestas, el Colegio de San Pablo.

Llama atención que, mientras que el relator de los festejos del Centenario, en 1640, dedica gran espacio a la descripción punto por punto y movimiento de la acción del diálogo representado, en este de las fiestas por la beatificación de los protomártires, en 1628, apenas si ofrece título y tema, razón del éxito y, solo por un detalle (el de la bandilla deshecha) sabemos de uno de los personajes: el de la Compañía. La atención del relator se centra mucho más en el Triunfo, cuyo centro era el carro o carroza que, de modo apabullante, aunque en compendio, lanzaba el mensaje: victoria sobre la idolatría o gentilidad preluado en el martirio triunfal de los santos (“sangre de mártires...”), que remitía a la entrega y ardor de los hijos de Ignacio en su cometido misionero.

En cuanto a la representación del diálogo, la concurrencia, fervor y pasión de la muchedumbre en más de una vez estuvo a punto de dar al traste con el espectáculo por algún incidente grave; tal no sucedió, como se ha señalado, aunque en palacio se representó “con alguna inquietud” (fol. 4r), y del agolpamiento del gentío y carros resultara pérdida de tiempo sobre el horario previsto para cada función, de modo que se impuso la necesidad de un paseo adicional al centro de la ciudad: palacio arzobispal.

Para que aparezca con claridad la sucesión de los paseos y representaciones, nuestro interés central, que por la acumulación de datos y detalles no siempre se logra en el texto, parece oportuno exponerla esquemáticamente:

-- **jueves, 3, por la mañana y sin carro** (pues solo estaba disponible por la tarde y hubiera sido imposible en ese tiempo tener las tres representaciones programadas para este día): paseo hasta el Ayuntamiento, en cuya sala, a las 12 h., tiene lugar la 1.^a representación ante los Jurados (dos de ellos tenían sendos hijos en el juego). La representación duró unos 50 minutos y se hizo, “con buena música”, “con majestad y

acierto” y los señores Jurados quedaron “contentísimos del lucimiento y destreza de los niños” (fol. 3v).

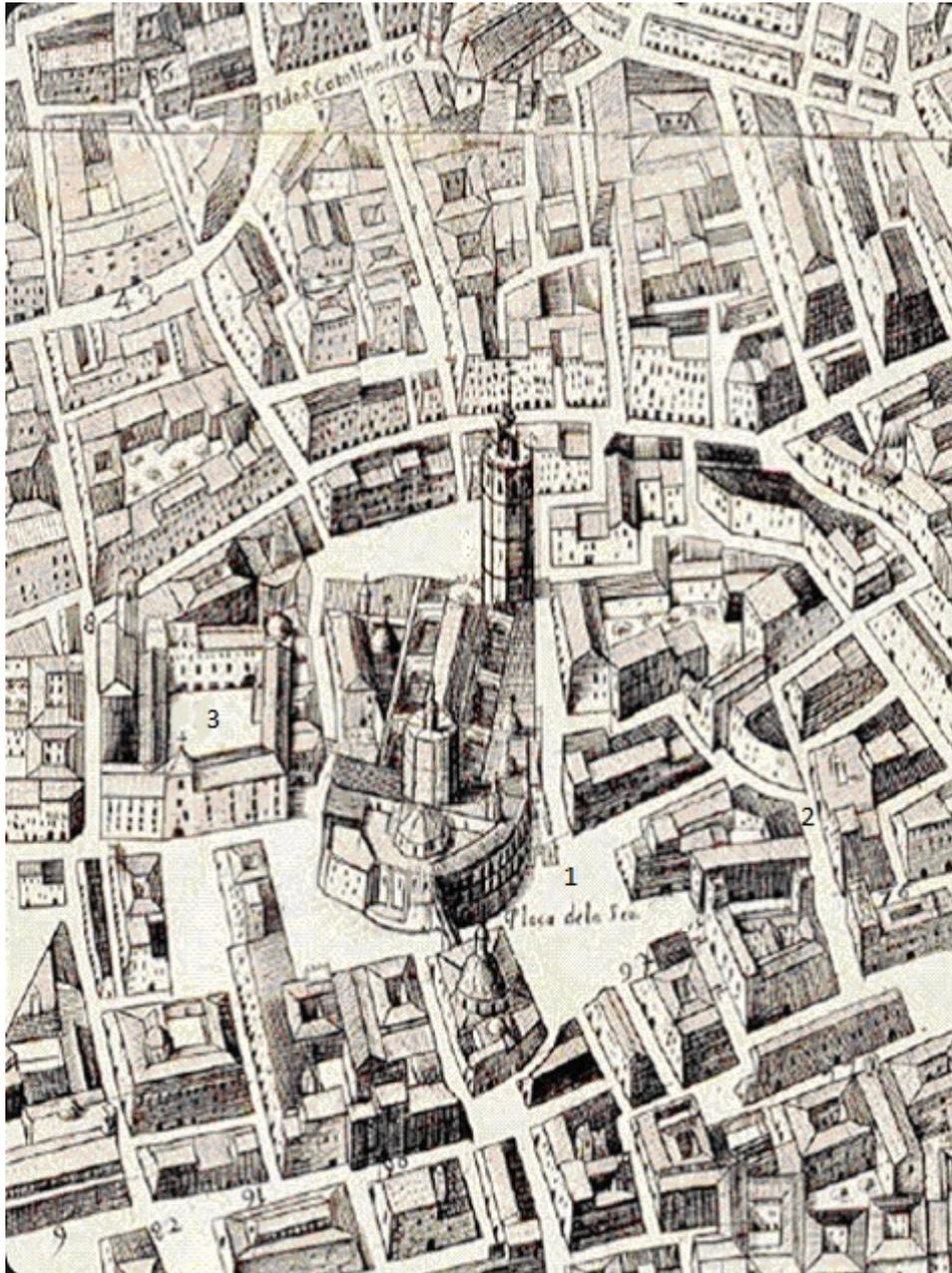
-- **jueves, 3, por la tarde**, después de sacar la carroza por la calle entre el Colegio y la muralla (hoy calle Játiva) hasta la calle de San Vicente (por la hoy Plaza de San Agustín), con atabales y trompetas y una galera por delante, se mueve el Paseo o Triunfo por la C/ San Vicente a la del Mar y, por la Plaza de Santo Domingo (hoy de Tetuán), saliendo por la Puerta Real y cruzado el Puente y el Llano del Real, ante el Palacio, tan atestado de gente que tiene que intervenir la guarda para que la comitiva y los niños actores particularmente pudieran entrar en el salón de representaciones: Sala del cuarto de la Virreina. Pero hasta el interior de Palacio penetró el gentío superando alabarderos y oficiales, de modo que los Virreyes debieron pasar a estancias más seguras, mientras se lograba restablecer el orden. El enfado de los Virreyes no impidió que mostraran “con palabras encarecidas, estimallo [el espectáculo], y lo alabaron mucho, y la Virreina dijo que ni parecían niños ni nuevos en el oficio, sino criados y ejercitados en él” (fol. 4r). Tras el agasajo o merienda preparado para los actores, a quienes se lo birlaran los propios niños de compañía y los pajes de Palacio, por obras en el camino hacia el Norte (Monasterio de la Trinidad y persistiendo la muchedumbre), se decidió, defraudando expectativas, no volver por el itinerario traído, sino dirigirse por la margen izquierda del río hasta poder pasarlo por el Puente del Mar, siguiendo después Turia arriba y entre río y muralla, para entrar por la Puerta de Serranos, camino del Palacio del Arzobispo, por la calle de Serranos, a la antigua Plaza de San Bartolomé (hoy en parte Plaza de Manises) y después a la Calle de Caballeros; de aquí y por la Plaza de la Seo / Catedral, hoy de la Virgen, al Palacio arzobispal, donde, junto al Prelado, se habían reunido casi todos los canónigos y dignidades, y gente principal” (fol. 4v). Allí representaron los niños a la luz de hachas y blandones. Resaltó el arzobispo el donaire, la grandeza y quietud (que faltó ante los Virreyes). Se despidió a los muchachos con otra merienda cena que, ellos, despabilados ya, se guardaron rápidamente para poder disfrutar más tarde de ella.

-- **viernes, 4, por la tarde**, se representó ante los miembros del Tribunal de la Inquisición, que gustaron mucho del diálogo representado. (Se aprovecha el menor número de actos en instituciones públicas y casa de la Compañía para dar breve noticia de las celebraciones de los franciscanos esta tarde y el día 5, fiesta de los Mártires, marcando, con entre condescendencia y conmisericordia, diferencias con las propias:

“a la noche hubo algunos fuegos en San Juan de la Ribera, donde aquellos buenos Padres se esforzaron a festejar los santos compañeros de los nuestros. Habían levantado un como monte, donde estaban todos crucificados y alanceados, espectáculo devoto más que apacible (fol. 4v).

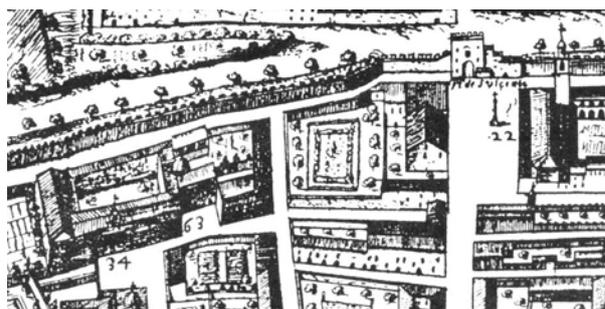
Y como colofón del relato de las celebraciones franciscanas leemos que, a pesar de su “grandísimo aparato”, resultó una “fiesta algo cansada” (fol. 5r).

-- **sábado, 5**, es el día de la celebración en la Casa Profesa de la Compañía, con misa a la que asisten los Oidores de la Audiencia, los Jurados de la Ciudad, los Virreyes.



1. Plaza de la Seo. 2. Ayuntamiento. 3. Palacio Arzobispal.

A las dos de la tarde, sale el Carro del Colegio de San Pablo y se dirige hacia el Palacio del arzobispo, que, por haberse echado la noche, no había podido disfrutar el día 3, jueves, de su visión ni tampoco de los niños actores con sus galas. De allí, sigue el Paseo hasta la Casa Profesa posiblemente cruzando de nuevo la Plaza de la Seo y por Corregería y calle de las Danzas a la entonces *Plaça de les Panses* y hoy de la Compañía. Con esta quinta representación del diálogo cierran las fiestas en la Casa Profesa y el relator, tras mencionar las luminarias, se ocupará ya exclusivamente de las celebraciones en el Colegio. Esa misma tarde empezaban, “que lo de hasta allí había sido fuera” (fol. 5v). Iglesia, altar, cuadros y estatuas de medio cuerpo de los Santos; en el claustro: papeles pintados con versos, jerglíficos (20 en 20 lenguas diferentes) y emblemas; y cuadros / pinturas con hombres de la Compañía excelentes maestros y insignes en letras. También en la portería, cuadros de los mártires. En la noche, luces en torres, azoteas (“terrados”) y miradores.



34 y 63. Colegio de San Pablo y plazuelas adyacentes. 22. Puerta / Portal de San Vicente

domingo, 6, por la mañana: Misa celebrada por el rector de la Universidad. Sermón del Rector del Colegio. Asistieron Virreyes y Jurados. Por la tarde, un Hermano estudiante jesuita predica un emblema y se produce gran alboroto al juntarse tanta gente entre los que asistían al acto en la iglesia y los que venían a la comedia, es decir, a ver la última representación del diálogo, que no resultó bien. De todos modos, dado el tiempo de que dispusieron para su preparación, la satisfacción por lo realizado por parte de los responsables del colegio fue muy grande: “fiestas lucidísimas a juicio de todos” (fol. 6r): pareció algo milagroso. Además, no hubo desgracias que lamentar ni robos que denunciar. De regalo, no hizo excesivo frío y en los días siguientes llovió como todo el mundo deseaba desde hacía mucho tiempo.

El texto de esta Relación se conserva, junto a otros documentos manuscritos, en el Arxiu del Regne de Valencia / Archivo del Reino de Valencia, ARV, Clero, Legajo 99, caja 225, de cuya existencia me dio noticia el colega Andrea Bombi. Es un cuaderno de 6 hojas, 32 x 21,50, caja 15,5 x 27,5, lín. entre 43, 41 y 39, salvo inicial y final. La primera de las hojas funciona como de guardas y para indicación del contenido del texto, que se expresa con brevedad en la tercera sección, extremo derecho, del fol. 1v, que, con doble pliegue, quedaría de cubierta: *Fiestas de Valencia por la Be / atificación de los SS. Martyres de Japon*. De nuevo, con variantes, en la 2.^a parte del fol. 6v primer tramo a la derecha del pliego doblado, se lee: *Fiestas en Val^a por la Beatifa / de los tres Stos. Martires del Japon*. La escritura es humanística, muy regular y clara, y con pocas distracciones o errores.

En esta publicación, para facilitar las búsquedas electrónicas y la lectura y comprensión del texto digital a un público amplio, se ofrece modernizado o estandarizado en castellano y latín; también en acentuación, separación de palabras y sílabas y mayúsculas y puntuación, pero mantenemos la división en párrafos del original. Especialmente necesaria por el número de recurrencias era la regularización de *u* y *v* de acuerdo con su valor vocálico o consonántico, y cambiar *u* a *b* en personas de imperfectos de la primera conjugación. Se resuelven las abreviaturas sin señalarlo gráficamente. Cuando hay que corregir o comentar un segmento del texto, se toma en su estado original en la nota a pie de página.

Pero, salvo erratas manifiestas (*enemigua*, *virey* –solo una vez, pese a ser grafía habitual en la época en Valencia), para conservar el añejo y propio sabor del texto, que no impide su comprensión por la mayor parte de lectores, se mantienen variantes de timbre en vocales de algunos vocablos (*imagenes*, *imbidiosos* o *imbidia*, *conviniente escurecidos*, *escuros*, *recebidos*, *recebían receuio*, *triumfo*, *sursida*) e intactos quedan los conglomerados de la preposición *de* con formas pronominales o deícticas (*dellas*, *destos*, *desse*, *desta...*) y en asimilación o fusión de infinitivo y pronombre personal enclítico (*aliñallos*, *vestillos*, *advertillo*, *estimallo*, *embiallos...*). Por lo mismo, en algunos casos, junto a la transcripción modernizada se da la forma original manuscrita entre corchetes. Finalmente, en notas filológicas se exponen las dificultades superadas para entender algún hecho, dichos, usos, expresiones y términos que parecían difíciles y también hubieran podido resultar así para algún lector.



«Martirio de Pablo Miki, Juan Gotó / Gotoo y Santiago Kisai», cuadro atribuido a Mosén Pedro García Ferrer, pintor aragonés de formación valenciana, pintado entre el 1600 y el 1650. Pertenece a la colección permanente del Museo de Bellas Artes de Valencia.

Tomado de *El Testigo Fiel*: <http://www.eltestigofiel.org/lectura/santoral.php?idu=470>

II TEXTO

Fiestas de Valencia en la beatificación de los tres Santos Protomártires de Japón, Paulo Miqui [Miki], Juan de Gotó [Gotoo] y Diego Quizay [Kisai].

El ruido que movían los Padres Franciscanos, y aparatos que iban previniendo para las fiestas, publicando por suyos veintitrés mártires, llenó de expectación la ciudad. Eso mismo nos obligó a nosotros a hacer más de lo que hubiéramos hecho, pues en la beatificación del Santo Padre Francisco de Borja, con ser natural de acá y persona tan insigne en este Reino, fuera de las obligaciones comunes que en esa causa más que en estotra nos corrían, no se hizo de mucho tanto¹². Añadíase el tener acá los Frailes cinco casas de religiosos y tres de religiosas, haberse alargado a decir algunas cosas enemigas¹³ de lo que los nuestros han trabajado para gloria de Dios en Japón tantos años a solas, hasta decir en el cartel poético que imprimieron que ellos habían sido los primeros que habían puesto el Santo Sacramento en Japón, cosas todas, aunque nacidas de ignorancia, pero creídas de muchos. Y así, convino esforzarnos a hacer las fiestas, de manera que ni quedásemos corridos, ni la verdad escondida y ofuscada. No podíamos hacer procesión como la hicieron ellos, yendo desde San Francisco a San Juan de la Ribera¹⁴, cosa que de necesidad había de hacer ruido, y arrebatarse gente, aunque en Valencia para todo la hay. Previnieron tan con tiempo lo necesario para las fiestas de colgaduras y ornato de cuadros y altares, que, cuando nosotros acordamos, apenas hallábamos cosa que pudiese servir, porque lo que se hallaba era lo que ellos habían desechado, sin perdonar aun a nuestros íntimos devotos. Con todo eso, las fiestas han sido muy lucidas de todas maneras, aunque la brevedad del tiempo fue tanta que parece cosa de milagro haberse podido hacer lo que se hizo.

¹² *de mucho tanto*: ‘ni tanto de mucho’ o, sencillamente, “no se hizo tanto”.

¹³ Ms: *enemigua*

¹⁴ San Francisco y San Juan de la Ribera son dos de los cinco conventos de franciscanos en Valencia. San Francisco estaba en el lugar que ahora ocupa el Ayuntamiento de la ciudad. San Juan de la Ribera se llamó inicialmente Convento de San Juan Bautista de Religiosos / Franciscanos / Frailes Menores Descalzos de Valencia, en su fundación en 1574. Cambió el nombre por el de San Juan de la Ribera en agradecimiento a la ayuda del Patriarca Juan de Ribera, con Estudio Teológico e imprenta, situado por donde posteriormente se construyó la estación de Ferrocarril de Aragón, en el punto en que confluyen la Avenida de Aragón y la Plaza de Zaragoza.

Pareció lo más conveniente para todo que se hiciese un diálogo en que se diese noticia de todo lo general sucedido en Japón, pero con más aparato que el que en esos ejercicios suele de ordinario hacerse, y que, para los que hubiesen de representar, se hiciese un carro triunfal [triumfal] en que paseasen por la ciudad al son de atabales y trompetas. Y si todo se hubiera podido ejecutar como se trazó, fuera de las cosas más bien vistas que se han hecho acá; pero ofreciéronse en la ejecución algunas dificultades con que se estorbaran circunstancias importantes, aunque en sustancia se hizo como se concebió. Habíase de representar *el triunfo [triumfo] de Cristo, y conversión del Japón, y rota de la gentilidad*, hazañas todas de la Compañía a solas: el martirio de nuestros santos y su beatificación, exhortando a la Ciudad a festejarlo todo. Para esto se trazó que delante del carro fuesen a caballo dos, vestidos de fama, con sus bocinas o clarines: la una "*Fama virtutis*", la otra, "*Fama doctrinae*". Embrazadas unas tarjetas y, en la una, una trompeta y la letra "*In omnem terram*"; en la otra, una nube que truena y el mote "*In fines orbis terrae*". Seguían cuatro que habían de ir en los caballos que tiraban la carroza, pero no pudo ejecutarse y así fueron delante en caballos. Estos eran cuatro celos [zelos], en que se significaban los varones apostólicos de la Compañía que conquistaron el Japón, vestidos de soldados con mucha gala, plumas, espadas, bandas, etc. En las tarjetas, arriba, sus nombres "*Zelus gloriae Dei, Zelus salutis animarum, Zelus propagationis fidei, Zelus dilatationis ecclesiae*", y en ellas, en todos, una misma empresa, que era un rayo que arrojado de una nube discurría por los aires. Los motes eran diferentes. El primero "*Exit ab occidente*". 2.º "*Paret usque in orientem*", y 3.º "*Nescit morari*", y 4.º "*Nescit reverti*", en que se significaban las cualidades de los predicadores evangélicos, lugar de donde salieron, término adonde llegaron, velocidad en el camino, perseverancia en la empresa. Luego el carro y, en la proa, la Compañía con un látigo en la mano *in modum aurigae ferientis*. Y en el pecho, un nombre de Jesús, la letra "*Illo feror quocum-* [fol. 2v] *que feror*", en el palo o manija del látigo "*Obedientia*" y en el mismo látigo "*Ite, angeli veloces*". A sus lados, dos, vestidos de soldados; sus nombres "*Doctrinae veritas, doctrinae unitas*", el primero en la tarja una almadana o martillo sobre un peñasco que al golpe se desmenuza, y de mote "*Ut conterat*"; el 2.º, un estoque desnudo de dos filos y la letra "*Ut penetret*", y virtudes y presidios con que la Compañía ha hecho tantas hazañas. Poco más arriba, en puesto más levantado, a la derecha, Japón vuelto al trono "*In modum supplicis*" puestas las manos. En la tarja, una coyunda y el mote "*Libera servitus*" y, a su lado, la Idolatría con esposas y encadenada. La empresa un cancerbero [can cerbero] encadenado, "*Invita*

triumphor [triunfor]". Más arriba, cuatro virtudes, dos por lado: Caridad, un pelícano que se desangra para sustento de sus polluelos "*Non quaero me*"; la Esperanza, una mano con una corona "*Praemiis invito*"; la Fe, una linterna [lanterna] entreabierta de donde sale alguna luz, "*Lucet in tenebris*"; la Religión, un incensario del cual sube humo al cielo "*In odorem suavitatis*". Y sobre todos, en el trono, un niño Jesús con su globo en la mano, y en lo alto: '*Salus humani generis*'.

El carro o carroza fue la cosa más vistosa que en Valencia se ha visto, a común dicho de todos, tanto que, con haber sido en este género las fiestas de la Concepción, lo más extraordinario que hasta entonces se había visto, con tanto aplauso como se dirá. Fundose la máquina sobre una carreta de las que acá se llaman galeras, muy fuerte, que bastase a sustentar la máquina, y levantábase, desde el suelo hasta lo más alto, 24 palmos valencianos, que son 28 de Aragón. Corría sobre las barandas el primer cuerpo, volando a una y otra parte dellas un palmo, para ensanchar arriba los espacios. Este cuerpo se recibía con un orden de cartelas distante una de otra palmo y medio y, entre cartela y cartela un mascarón de mujer, el rostro color de carne, el tocado de plata matizado de colores varios. Por debajo dellas colgaban fruteros del nacimiento de las cartelas, con sus lazos coloridos de todos los colores según las frutas y hojas, y matizados de plata, con que quedaba este cuerpo maravillosamente adornado, y, con el juego y correspondencia de las cartelas pintadas y coloridas, le hacía muy bueno según las reglas de la arquitectura.

Sobre este cuerpo se levantaba el segundo, que subía sobre él dos palmos. Con el mismo orden, cargando cartelas sobre cartelas, divididas con el cordón que se formaba en las voladas del cuerpo bajo. Eran estas cartelas de otra forma, mayores y más vistosas, anchas cuatro dedos, altas dos palmos, y sobre sus cimazos recibían el cuerpo superior. Entre una y otra corría un orden de mascarones de hombres coloridos de carne los rostros, y las barbas y cabello de plata de mucho relieve, matizados de colores como las otras, que parecían muy bien. Y estos dos cuerpos ceñían por las espaldas a ángulos rectos el carro. Por delante remataban en los lados (para dejar patente el paso y la vista) en unos cartelones grandes que servían por allí de barandas, para que, como se iba levantando el carro, se fuesen suavemente disminuyendo aquellos cuerpos. El cuerpo superior se componía de una cornija entera recibida de las cartelas del segundo orden y volando a una y otra parte otro palmo, con que se fue ensanchando la carroza de manera que pudieran ir en ella diez y seis o diez y ocho personas sin embarazarse ni apretarse.

Esta cornija corría al derredor por la parte de la popa, formando un ochavo¹⁵ y, porque de fuerza había de volar sobre el cuerpo medio más de tres palmos para formar el ochavo, se recibió por la popa el vuelo en los ángulos del ochavo con dos cartelones muy grandes que, subiendo de lo más bajo de la escalera del carro, iban cogiendo la vuelta saliendo muy afuera y volviendo a buscar los vacíos con las volutas, de las cuales colgaban también fruteros, para que aquello quedase adornado y decente. Distaba una cartela de otra casi cinco palmos, y el espacio entre una y otra todo lleno, siguiendo los perfiles de las dos; y en medio un [fol. 3r] mascarón de hombre muy grande y muy bien hecho, de más de medio relieve, como eran las demás, colorido de carne el rostro y muy risueño, en vez de cabellos y barba, hojas de acanto, en las cuales también remataban las orejas, todo de plata, escurecidos los rincones de colores varios, que con apacible majestad la daba a la¹⁶ obra, porque era grande y muy bien hecho el mascarón de casi tres palmos. Con esto podía cargar sobre él seguramente el cornijamento con todas sus partes, el cual no coronaba todo el carro, porque, como dije, como se iba levantando cada cuerpo se iba retirando a la popa, y así este superior ocupaba sola la mitad de lo largo del carro. Sobre este cuerpo subía un pedestal de palmo y medio, cerrado y adornado, en lugar de cartelas, con estípites en igual distancia, cuyos cimacios [cimazos] se terminaban en bolas o vasos de madera plateados, y en las distancias de uno y otro se pusieron florones y fruteros de plata, los unos todos matizados de colores; los otros coloridos y matizados de plata. Sobre este pedestal corría un barandado de barajustes [varahustes], cuya baranda coronaban bolas o vasos de plata, con que quedaba todo muy grave, hermoso, proporcionado y majestoso [magestoso].

Sobre todo esto, en lo último de la popa se levantaba un solio o trono que cargaba sobre los cartelones que, como dije, recibían los ochavos del cornijamento. Componíase por detrás de dos pilastrillas que sobre el balaustrado [varaustado]¹⁷ se levantaban nueve palmos, divididas en sus cintas y fajas adornadas de fruteros y colgantes de colores. Sobre estas pilastras se levantaba la cornija compuesta de sus partes y el friso adornado así mismo con fruteros de colores varios. Seguíase el tímpano [tempano] o frontispicio en triángulo, que se remataba en tres bolas, habiendo desde la de enmedio hasta el suelo

¹⁵ Ms. esta vez: *occhauo*.

¹⁶ Ms: *lo*

¹⁷ *varaustado* respondería, según Covarrubias, a *vara + fustis*; pero, según otros, al latino *balaustum* (flor de granado'), de donde *balaustre*: serie de columnas pequeñas para formar barandillas, etc. Véase *DAut*.

29 palmos, como se dijo. En el espacio que corría por la parte de atrás entre pilastra y pilastra, que estaba cerrado, se pintó una tarja grande, y en ella un sol que nace y comienza a matizar los montes y campos con su luz y la letra '*Exsultat ut gigas*'. Y para significar que aunque ahora la fe ha comenzado a amanecer al Japón, algún día será día claro y lleno, como prometen los arreboles. Debajo de esa tarja, que era de pincel, a peso, en medio del cornijamento, había una tarja de todo relieve hermosísima, de cosa de tres palmos de larga, y uno y medio de ancho, toda de plata, colorida de carmín y verde y escurecida en partes, que pareció en extremo [extremo] bien, y en el campo también de plata, sola esta letra '*Currus Dei decem millibus multiplex*'. A todo el carro se le dio color blanco, y sobre él se pintó de la variedad que cada cosa pedía, y con la diversidad de oscuros y claros se le ayudó valientemente para que pareciese aun más de lo que era, conque era mucho. La proa se arregló con cuatro cartelas, dos enteras que hacían frente, y dos medias que hacían lado, y volaban con su bocel¹⁸ y cimazo dos palmos o cerca de sus plomos; en el lleno dellas, que sería de tres palmos siguiendo superficie, se puso otro mascarón como el de popa, salvo que era de mujer, pero con el mismo adorno. Conque por todas partes, frente y espaldas y lados, parecía igualmente majestoso, hermoso y rico. El solio, por la parte de delante, tenía sobre su tarima una silla de terciopelo carmesí, clavazón y franjas de oro y, sobre ella, se levantaba un dosel también carmesí, florones, perfiles y goteras¹⁹ de plata, conque quedaba en su perfección [perfección] el carro. Todo el trono se hubo de armar aparte y ponerse fuera de casa, porque, con ser la puerta del muro tan alta y capaz, le sobraban algunos palmos.

Cubriose todo de ricas alfombras nuevas, repartidas por él una docena de almohadas de terciopelo carmesí, caireles y borlas de oro, para que los que habían de ir no solo fuesen acomodados sino graves y vistosos. Trabajose en el carro quince días enteros, y anduvieron en él todo ese tiempo cinco oficiales, y algunos días más, sin los primores; todos los moldes para florones, mascarones, fruteros se hicieron para esta ocasión y, con cuidado y diligencia, se acabó tan justo al tiempo que todo fue un acabarse y salir de casa.

[fol. 3v] Entre tanto, se fue previniendo lo demás necesario en el mismo tiempo, porque las fiestas se acordaron tarde, y cierto parece cosa de milagro que en tan pocos

¹⁸ *bozel*, por bocel: 'Moldura convexa lisa, de sección semicircular y a veces elíptica' (*DRAE*).

¹⁹ *gotera*: caída de la tela en doseles, camas y otras cosas semejantes, pendiente del que llaman cielo y le sirve de adorno y cenefa" (*DAut.*).

días se hiciese tanto y tan lucido. El diálogo se hizo en tres días, y en otros tres se repartieron los papeles, revenciendo²⁰ los azares que se suelen ofrecer en semejantes ocasiones, mayormente siendo tantos los que habían de representar que eran trece o catorce, y hubo algún papel de los más largos que, por ocasión que se ofreció, no pudo hacer quien lo tenía y se dio tres días antes, pareciendo al representarse que muy con tiempo se había dado. Viose la capacidad de los ingenios de la juventud valenciana, si hay quien sepa tratallos. No pareció que fuesen solos los actores y, así, se hizo alguna diligencia para que otros vestidos de gala acompañasen a caballo. Estos fueron parte caballeritos y hijos de gente honrada, parte estudiantes; destes, unos llevaban manteo y sotana de gorgorán y bonetes, otros medias sotanillas de gorgorán o damasco, valones ricos, medias de color y ligas, sombrero con plumas y cadenas de oro, conque parecían lucidamente, los que anduvieron de gala hermosamente puestos con mucha riqueza y tan dueños de los caballos como si se hubieran criado en aquel ejercicio. El pendón llevó un caballerito de 9 a 10 años, vestido de gorgorán su manteo y sotana, llevándole de diestro el caballo un lacayo y otro ayudándole a tener el pendón, en que iban las imágenes de los mártires.

Acudieron todos a la solemnidad [solenidad] de la fiesta con mucho gasto. La Ciudad envió chirimías, trompetas y atabales; el señor Virrey²¹ envió sus caballos con guarniciones de vaqueta leonada, caireles y pespuntes y franjuelas amarillas clavazón de oro, y casi del mismo color los caballos, remendados sobre blanco; y los padres de los niños, no perdonando a cuidados ni a gastos para enviallos ricos y lucidos, haciéndose para esta fiesta la mayor parte de los vestidos, sin poder apenas servir para otra, muchas plumas y penachos, de varias formas, bandas, volantes hilados y llanos, garcetas, etc., y una infinita riqueza. Jamás nos prometimos fama, aunque esperábamos mucho, pero la piedad de los santos lo allanó todo, y dispuso los ánimos de la piedad valenciana para echar el resto en solemnizar [solenizar] su fiesta.

²⁰ *revencer*: ‘vencer plenamente’ (anticuado; *DAut*); azar: casualidad, desgracia imprevista.

²¹ *Virrey* de Valencia fue, desde el 2 de enero de 1628, domingo, hasta su muerte en 1631, D. Luis Fajardo de Requesens y Zúñiga, IV marqués de los Vélez. Cf. Josefina Mateu Ibars, *Los Virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*. Ayuntamiento de Valencia, 1963, p. 242, y Josep Lozano, ed., Pere Joan Porcar, *Coses evengudes en la ciutat y regne de València. Dietari (1585-1629)*, Universitat de València, 2012, p. 934. La virreina, su esposa, era D.^a Ana Ferrer y Despuig.



Antonio Mancelli, Plano de Valencia, 1608. 1. Colegio de S. Pablo. 2. Puerta de S. Vicente. 3. Pza. de la Seo. 4. Arzobispado. 5. Ayuntamiento. 6. Inquisición. 7. C/ Caballeros. 8. C/ Bolsería. 9. Casa Profesa. 10. Pza. del Mercado. 11. C/ Mar. 12. Pza. Convento de Predicadores / Sto. Domingo (Tetuán). 13. El Baluarte. 14. Puente del Mar. 15. Palacio Real. 16. Puerta de Serranos.

Señalose para comenzalla el **jueves, 3 de febrero** y, porque el carro no había de salir hasta la tarde y no ser posible representarse en ella tantas veces el diálogo, pareció que por la mañana se hiciese en la sala, que son las Casas de la Ciudad²². Llegose allá a las doce, y presentes los Señores Jurados, que dos dellos tenían hijos en el juego. Se representó con buena música y tanta majestad y acierto que no podía desearse más, quedando aquellos señores contentísimos del lucimiento y destreza de los niños. Duró tres cuartos y medio y, acabado, se fueron unos y otros a comer. Entretanto, a mano se

²² *Casas de la ciudad*, por Casas Consistoriales o Ayuntamiento, situado entonces en Valencia al comienzo de la Calle Caballeros, donde ahora están los jardincillos anejos al Palacio de la Generalidad, frente a la Calle del Reloj viejo, que así se llama por el que hubo en aquella Casa de la Ciudad.

sacó la carroza desde nuestra casa a la Puerta de San Vicente²³, que, por la estrechura de la calle que corre entre el muro y la ciudad y dos vueltas malas, no nos atrevimos a fialle a los caballos. Estaban los seis del Virrey apunto con sus cocheros y, antes de ponellos, se metieron (levantando los faldones en que estaba pintada una flocadura doble de diversos colores, que colgaba donde no había podido ponerse madera por los encuentros y vueltas de las ruedas) tres o cuatro tortugas de plomo, peso de treinta o cuarenta arrobas²⁴, para lastrar el carro y impedir que los vaivenes no lo volteasen, conque nos detuvimos más de media hora. Acomodáronse en sus lugares los actores, unos a caballo, otros en el carro, todos tan aliñados, ricos y vistosos que por sí y vistos aparte parecieran muy bien. Pero, con la compañía de caballos y carros, no se puede encarecer lo que parecía todo. Comenzó a marchar el acompañamiento, precediendo los atabales, interpolándose y mezclándose con orden los de gala con los de loba y sotanilla. Inmediatas [immediatas] al carro iban las trompetas, ellas y los atabales con insignias y ropas de la Ciudad, y la gente era tanta que no se podía romper, y los que lo habían visto una vez lo querían ver segunda y tercera, aun gente muy grave y princi- [fol. 4r] pal, y así iban corriendo a tomar puestos y calles, aunque el mismo deseo de otros les impedía, que tenían con los coches tomadas las bocas de las calles y los pasos. Fue caminando por la calle de San Vicente, de la Mar, Plaza de Santo Domingo, Puerta del Real, hasta llegar a Palacio²⁵, donde pararon un rato entre tanto que se cantaba una letra, por los músicos, que en otra galera cubierta y enramada iban delante. Entretanto fue creciendo la gente de manera que cuando bajaron los niños fue difícil romper, y mucho más el entrar por la puerta de la escalera grande, sin ser bastantes alguaciles y alabarderos y el mismo capitán de la guarda a retirar la gente y hacerla que hiciese plaza; tardamos más de una hora para meter los niños con indecible [indizable] fatiga y cuidado, que nos le daba algún desmán que podía suceder, siendo tanto y tan rico lo que llevaban. Al fin, entraron todos y, llegados a la puerta de la Sala del cuarto de la virreina, donde ya

²³ *Puerta de San Vicente*, también *Portal de San Vicente*: situada en el encuentro de la Calle de San Vicente, *cardo maximus* de la antigua ciudad, con la muralla, en la actual Plaza de San Agustín, por la divisoria de las calles de C/ Játiva / Xàtiva y de Guillem de Castro.

²⁴ *arrouas*, por arrobas. La arroba valenciana (distinta de otras peninsulares) pesaba 12,78 kilos.

²⁵ *calle de San Vicente, de la Mar, Plaça de Santo Domingo, Puerta del Real, hasta llegar a Palacio*: Es itinerario que puede seguirse fácilmente por los planos actuales. Hoy la Calle de San Vicente, viniendo del sur, desemboca en la Plaza de la Reina, desde donde, a mano derecha, arranca la Calle del Mar o de la Mar, que, al acabar, permite ver, a la izquierda, la Plaza de Tetuán, en que está el antiguo Convento de Santo Domingo (Capitanía); al final de esa Plaza, al NE, estaba la Puerta Real, que permitía acceder al Puente del Real. Al otro lado del río estaba el Llano del Real y, tras él, el Palacio Real.

esperaban los virreyes y mucha nobleza, hubo la misma, si no mayor dificultad, y fue tan grande la avenida de la gente que, sin poder ser resistida, derribó alabarderos y alabardas y llenó la pieza, de modo que los Virreyes, enfadados de tan poco miramiento, se entraron. Despejose un poco la plaza y, acomodados en sus sillas todos, se comenzó a representar la segunda vez. Había quedado fuera infinita gente codiciosa de ver y oír y, impacientes por ver la puerta cerrada, por fuerza abrieron derribando los alabarderos y oficiales, y retirándolos a cuchilladas. De esta manera, aunque con alguna inquietud, se representó y, acabado el diálogo, llegando dos Padres a los Virreyes y pidiéndoles perdonasen, que merecía ser favorecido por el buen deseo en el atrevimiento y ser obra de quince días, mostraron con palabras encarecidas estímalo, y lo alabaron mucho, y la Virreina dijo que ni parecían niños ni nuevos en el oficio, sino criados y ejercitados en él. Teníanles aparejada una merienda rica, que eran tres fuentes grandes de cascas²⁶ reales de notable grandeza, que por esto desaparecieron, siendo la menor parte la que ellos lograron, porque los pajes de palacio que se hallaron y los criados de los mismos niños en un momento lo desaparecieron. Es indicio del gusto con que lo oyeron los parabienes que unos y otros nos dieron, y los que envió la Virreina a algunas de las madres de los niños, que por eso dieron por bien empleado su trabajo.

Fue mucho lo que se detuvieron al entrar, representar y merendar, y así, cuando pudieron subir a caballo, eran más de las cuatro y media. Los coches y gente que a la fama se juntó fueron tantos que todo aquel Llano del Real²⁷ y la Puente y gran parte del Prado²⁸ estaba empedrado [empredado] dellos, de manera que no siendo posible romper, ni hacellos hacer plaza con ninguna diligencia, ni dar la vuelta por la otra parte del río hacia el Monasterio de la Trinidad²⁹, por estar impedido el paso con la obra nueva del

²⁶ *casca*: Rosca hecha de mazapán y cidra bañada y cubierta con azúcar, que se hace y trae de Valencia (DAut)

²⁷ *Llano del Real*: que así sigue llamándose, era la explanada entre el río y el Palacio Real, por los actuales Jardines del Real o de Viveros.

²⁸ *el Prado* de Valencia era una explanada, espacio de recreo, esparcimiento o encuentro en la margen izquierda o ribera del Turia, río abajo del Puente del Real, que, desde 1678, por haberse plantado dos hileras de álamos, pasó a llamarse Alameda [y hoy también, de “*àlbers*”, Albereda]. *El Prado de Valencia* dio título a composiciones literarias de autores valencianos cercanas a nuestro relato: el pastoril de Gaspar Mercader, 1600, y la comedia de Francisco Agustín Tárrega, 1608.

²⁹ *Monasterio de la Trinidad*: sito en la calle Trinidad es un edificio que fue fundado como cenobio y hospital. En el siglo XV fue ocupado por monjas clarisas y aún hoy lo habitan religiosas de clausura.

paredón y reparos, se hubo de caminar por la otra parte del río a la Puente de la Mar³⁰. Aquí se vio otra insigne demostración del aplauso con que se esperaba y se veía, pues en un momento no quedó coche en todo aquel Llano y Puente, siendo así que (se juzgó y pasaban de quinientos) todos arrancaron de carrera, corriendo por entre el muro y el río a tomar lugar para ver, y escarmentados con la burla; y como el espacio era mayor, se pusieron de suerte que pudo el acompañamiento y carro pasar por entre las tropas dellos por la parte del Baluarte³¹ y hasta la Puerta del Real. Estaban persuadidos que había de volver por donde vino, pasar por la Plaza de Predicadores³², y así estaban en ella esperando poco menos coches que antes había en la Puente y Prado. Pero advirtiéndolo que tomaba la derrota por fuera la ciudad hacia la Puerta de Serranos, corrieron otra vez por dentro como rayos, para salirle al encuentro donde pudiesen verle. Caminó, pues (sirviendo para [fol. 4v] la celebridad esta misma confusión), y entrando por la Puerta de Serranos llegaron a la Plaza de San Bartolomé³³, ya dadas las avemarías. Encendiéronse algunas hachas que se pudieron prevenir con la prisa, porque nunca se imaginó que fueran necesarias, y así se fue, caminando por la Calle de Caballeros y Plaza de la Seo [del Asseo],³⁴ a la del Sr. Arzobispo, que ya antes, avisado de lo que había pasado en el Real, había mandado cerrar todas las puertas y enviado orden que entrásemos por la puerta de la Iglesia³⁵, y por el pasadizo subiésemos a

³⁰ *la Puente del Mar*: conecta la Alameda, en su final, con la actual Plaza de América (y el antiguo Llano del Remedío) y las calles Sorní y Navarro Reverter.

³¹ *el Baluarte* era una obra de fortificación, levantado en 1543 junto a la Puerta del Mar y hacia la Ciudadela, antigua Casa de Armas, que por eso también se llamaba “Baluarte de la Ciudadela” (Boix, o. c., pp. 148.223, 286, 285). Según esto y lo que el texto dice, el desplazamiento del carro y acompañamiento, pasado el Puente del Mar, no fue en dirección al frente, hacia la Puerta del Mar, al fin de la Calle de este mismo nombre, para torcer después a la derecha, a la Plaza del Convento de Santo Domingo (hoy de Tetuán) —esto es lo que la gente pensaba que iban a hacer—, sino hacia la derecha, río arriba, dejando a la izquierda Baluarte y ciudadela, o sea, enfilando la actual Calle de la Ciudadela entre la muralla y el río en dirección a la Puerta de los Serranos.

³² *Plaza de Predicadores* o del Convento de Santo Domingo (Capitanía General), hoy Plaza de Tetuán.

³³ *Plaza de San Bartolomé*: Por la plaza de Manises y arranque de la calle de Serranos (por la que venían después de haber entrado intramuros por la bellísima Puerta de este nombre, en la muralla), donde está la Torre de San Bartolomé, resto de la antigua iglesia del mismo nombre, frente a la cual se extendía también la plaza.

³⁴ *Plaça del Asseo*: así aparece llamada la Plaza de la Seo o catedral de Valencia las dos veces que se menciona en este documento. Ahora se denomina Plaça de la Mare de Déu dels Desemparats o Plaza de la Virgen, etc.

³⁵ *la Iglesia*: se refiere a la Catedral, porque la Basílica de la Virgen de los Desamparados solo se inauguró en 1667; además, el pasadizo mencionado unía la seo o catedral al Palacio Arzobispal a caballo de la C/ de la Barchilla o Barçella.

Palacio³⁶. Pero aunque esta prevención importó para que la casa no se llenase de gente, pero no para que nos dejasen entrar con trabajo, porque fue tanta la gente que se amontonó a la puerta que, antes que pudiésemos recoger los niños y metellos, se pasaron tres cuartos de hora. Al fin entraron y, cerradas las puertas, subimos arriba. Había estado el Señor Arzobispo gran rato de aquella tarde a las ventanas aguardando, y así sintió mucho no poder gozar de la vista del Paseo de día y de la del carro, y así dio muestras dello. Entró delante su merced y besole las manos³⁷, y luego fueron entrando los niños uno a uno, mirándolos a todos su Señoría Ilustrísima con mucho agrado y preguntando quién eran y mandando llegar la luz para ver de cerca las galas y tocados en que había que ver para gran rato, favoreciéndolo todo con alaballo y mostrar mucho agrado.

Estaban ya en la sala casi todos los canónigos y dignidades de la Iglesia, que no faltaron cuatro, aun los más graves y viejos, y otro gran número de gente, toda principal. La sala estaba como el mediodía con las hachas blancas y blandones de plata. Salió su Ilustrísima y, puestos en sus lugares todos, representaron los niños, con el mismo donaire, pero con más grandeza y quietud, pero con increíble contentamiento de su Señoría Ilustrísima y de los demás, que, con encarecidas palabras, lo alabaron por bueno, grave y muy a propósito de la fiesta. Y verdaderamente los niños lo hicieron de manera que en la misma corte del rey fuera visto con el mismo gusto. Despidiose poco a poco la gente y solos los actores, sin admitir ningún otro, fueron llevados a merendar, y la merienda fue digna de quien la daba, que fueron tres grandes fuentes de confitura seca de varias formas y especies; y habiendo comenzado un Padre a repartírselas, en un momento desaparecieron ellos y la pusieron en cobro para comella con más espacio, cosa que, sabida, la rio mucho su Ilustrísima. Era muy tarde y la noche muy cerrada y, si habían de volver a subir en el carro, era cosa de peligro y con las tinieblas alguno tomar ocasión para atreverse a algo en lugar tan licencioso. Y así, un Padre que se halló suplicó a su Ilustrísima se sirviese de mandar poner los dos coches y lo hizo con mucho

³⁶ Era entonces arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga, de la O. P. Nacido en Zaragoza, 08.04.1565, obispo de Albarracín y Tortosa, promovido a arzobispo de Valencia el 23 de marzo de 1612; toma de posesión 30.05.1612. Falleció 02.01.1648 (<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/baliaga.html>).

³⁷ *entro... besole*: posiblemente se refiera al Rector del colegio o, quizá, al Maestro de Gramática, responsable de la representación y de los niños. Véase, a continuación, “un Padre” (bis) y “dos Padres con sus compañeros”.

gusto; y metidos en ellos dos Padres con sus compañeros y repartidos los niños, los llevaron a sus casas; y con esto se acabó el cuidado y trabajo dese día.

Ese mismo [día]³⁸, a la noche, hubo algunos fuegos en San Juan de la Ribera, donde aquellos buenos Padres se esforzaron a festejar los santos compañeros de los nuestros. Habían levantado un como monte donde estaban todos crucificados y alanceados, espectáculo [expectáculo] devoto más que apacible. El siguiente [día] hubo música y solemnidad [solenidad] de oficio. Estuvo el Virrey; predicó el Sr. D. Fadrique de Villarrassa, canónigo desta Iglesia, con la cordura que suele, y alabando mucho a los santos, sin decir cosa que pudiera redundar en nota nuestra, como tantos, de la Compañía, y antiguo aficionado. Ese mismo día, por la tarde, que fue viernes, se representó el diálogo en la Inquisición a aquellos señores³⁹, que gustaron mucho dello, oído con el mismo gusto y alabado con el mismo encenso [encenso]⁴⁰, presentes muchos de los oficiales de aquel Santo Tribunal y familiares y otra gente. Siguió- [fol. 5r] se la merienda no inferior a las pasadas. Comenzaron esa tarde la fiesta los nuestros en la Casa Profesa con un *Te Deum laudamus* de muy buena música de voces y instrumentos. Siguiéronse las vísperas con la misma. La gente, infinita, no obstante que ese mismo día había hecho y hacía San Francisco su fiesta con grandísimo aparato. Tenían toda la iglesia con dos órdenes de colgaduras. Las capillas muy bien aliñadas y en cada una uno de los santos. Los claustros colgados bien con mucha variedad de cuadros, y muchos altares con infinitas velas, flores, láminas, imágenes, etc. En el atrio de la iglesia, antes de la capilla de la Concepción, un monte con todos los crucificados. Hasta fuera el patio tenían entapizado, y con harto buenos altares y algunos papeles, aunque no hechos para esta fiesta. Predicó el P. M.^o Gómez, Prior de los Predicadores, y habló con el temperamento y prudencia que suele en nuestras cosas, porque ama la Compañía, y, aunque los frailes habían publicado que sus mártires eran 22, él lo declaró diciendo, que los seis eran descalzos, los demás seglares terceroles, como suelen llamarse. En esto no hubo cosa que nos tocara, tanto importa la prudencia de los que en estas ocasiones toman a su cargo el alabar a los santos. Fue largo el sermón, y la fiesta algo cansada, de modo que se salió casi a las dos. Estuvo el Sr. Arzobispo. Esto ha parecido advertir de

³⁸ Ms: *Esse mismo siguiente: siguiente* [tachado]. Comp. frase siguiente.

³⁹ *la Inquisición* tenía su sede en ese momento en la actual Plaza de San Lorenzo, junto a las Cortes Valencianas.

⁴⁰ *encenso*: posiblemente por *encenso*, encienso o incienso, a partir de su sentido metafórico, o del mismo modo por *encendido*: fervor, entusiasmo.

las fiestas de los Padres Franciscos este día, y si algo hubiere de particular, se advertirá en los otros.

La iglesia de la Casa Profesa estaba hermosísima y gravísima. Corría al derredor la colgadura nueva de terciopelos carmesíes y brocatelos⁴¹ con su gotera⁴² y franja, que es sin duda la mejor de Valencia, de las que son de seda sola, por el color, bondad y uniformidad. Debajo de ella corría otro orden de colgaduras, casi tan bueno como ellas, dentro y fuera las capillas, en las dos frentes de los lados de la capilla mayor, paños de brocado, y ella con dos órdenes de colgaduras muy ricas y, por lo alto, cuadros de buena pintura. En el altar estaba la imagen de los santos de excelente [eceleste] pincel, todos puestos en la cruz, y la historia de su martirio, con algunos Padres que les asisten al pie de la cruz. Era este lienzo del mismo tamaño que el titular del Espíritu Santo⁴³. Al derredor, una gotera y, en ella, formadas varias flores y hojas de oro bárbaro⁴⁴ con diferentes colores, émulos de las esmeraldas y rubíes. Parecía muy bien el resto del altar con blandones, candeleros, floreros y fruteros, imágenes de plata y bulto graciosa y ricamente aliñado, que, con los relicarios y ornato dellos, parecía muy bien, sin embarazo ni falta; frontal rico, que es el mejor de Valencia, y ricas alfombras. Entonó el P. Preósito, como se dijo, el *Te Deum* y luego las vísperas con asistencia de dos Padres y cuatro acólitos y él con capa rica, que es también de las mejores de la ciudad, y propia de la casa. Al comenzar el himno, vino su Ilustrísima muy acompañado de canónigos y capellanes y, aunque se le sacó silla, no quiso sentarse en ella sino en el banco, merced que fue de estimar, porque a las tres horas había acabado de comer por haber estado la mañana en San Francisco. Estuvo lo que restaba de las vísperas y, al fin, dio la bendición al pueblo y, llegando el Padre Preósito a besalle las manos, le dijo se fuese a desnudar, que allí aguardaba; y habiendo estado un rato después de vísperas y alabado la iglesia a los Padres que allí se hallaron, se fue ya tarde. Y con esto tuvo fin la solemnidad [solenidad] de ese día.

⁴¹ *brocatelo*, por brocatel: ‘Tejido de cáñamo y seda, a modo de damasco, que se emplea en muebles y colgaduras’ (DRAE).

⁴² *gotera*: ‘Cenefa o caída de la tela que cuelga alrededor del dosel, o del cielo de una cama, sirviendo de adorno’ (DRAE)

⁴³ Probablemente otro cuadro de la antigua iglesia de la Casa Profesa.

⁴⁴ *oro bárbaro*: sintagma que no hemos encontrado en los diccionarios consultados es posible que tenga una función enaltecedora del oro de recubrimiento por referencia a “*barbarico postes auro*”, es decir, el oro de los postes del palacio de Príamo ganado al extranjero, que menciona Virgilio en su *Eneida*, 2, 504.

Entrada la noche comenzaron a lucir las luminarias que fueron muchas, y se acompañaron bien las de la Casa y Colegio, San Francisco y San Juan de la Ribera. Algo más tarde hubo fuegos en San Francisco que [fol. 5v] fueron algunos cohetes de invención, carretillas⁴⁵, voladores, de trueno y lágrimas y otras invenciones, y tres sursidas⁴⁶ de mangas hasta doce o catorce cada vez. Las de la Casa Profesa fueron mejores y más, porque se dispararon muchos y espesos cohetes de varias invenciones, machos y hembras, de trueno y lágrimas y otras cien maneras y formas, y tres sursidas de mangas de a cuarenta cada una, con que parecía por buen rato que se ardía el terrado, precediendo a cada sursida gran ruido de las carretillas, que son una manera de ovillos de hilo breados y llenos de pólvora que, encendida, rompe y hace mayor ruido que un mosquete, ayudando a la celebridad las trompetas y clarines que en San Francisco y en la Casa se respondían. En las casas de los devotos de los frailes y nuestra hubo luces, y en algunas, muchas y de buena invención.

El siguiente día, sábado, en que los santos murieron, fue la gente mucha en la Casa Profesa, y de lo mejor de Valencia, muchos oidores de la Real Audiencia, Jurados, Virreyes. Dijo la misa el P. Rector del Colegio. Predicó el Sr. D. Francisco López de Mendoza, recién consagrado obispo de Elna, bien conocido en esta ciudad por sus letras y partes de insigne predicador. Apuntó algunas cosas para quitar ignorancias de la gente en razón de lo que habían los Frailes dicho. Alabó a la Compañía como los trabajos padecidos en Japón. Dijo que había sido la primera, y que a solas había trabajado en aquella viña cuarenta y ocho años. Contó la historia de los santos con mucho gusto y atención del infinito pueblo que asistía, porque predicó grave y distintamente. La música fue muy buena. Quedáronse a comer los Priors de San Miguel de los Reyes y Carmen con sus compañeros, y algunos seculares, personas de obligación, y casi todos los del Colegio.

Había mostrado el Sr. Arzobispo pesar de no haber podido gozar del Paseo y carro y mucha gente se quejaba que cómo el día antes no anduvo la mitad de la vuelta que había

⁴⁵ *carretillas*: se describe más abajo: “son una manera de ovillos...”. Un cohete carretilla es un artefacto pirotécnico en forma cilíndrica, consistente en un manantial de chispas que lo propulsa varias veces según el modelo, y que acaba con una pequeña detonación. Se utiliza principalmente en las cordadas y en los espectáculos de demonios y correfocs. En la Comunidad Valenciana también recibe el nombre popular de *cohete borracho*. En Aragón lo conocen como *rata*” (*Wikipedia*).

⁴⁶ *sursidas*: no encuentro la voz *sursida* en los diccionarios consultados, pero por el contexto y pensando en un término de derivación popular, podría haber resultado de *sorgir* o *surgir* (‘brotar’), por confusión de sonidos fricativos sordos [ʒ, s]. Valdría en castellano por ‘brote repentino’, ‘sacudida’ o ‘estallido’.

de caminar, muchísima gente que le aguardaba en las calles de Caballeros, Bolsería y Mercado⁴⁷ quedó burlada, y casi a voces pedían que se dejase ver otra vez. Habló un Padre a su Ilustrísima y le ofreció el Paseo, y lo estimó más de lo que decirse puede, pidiéndole las seis mulas de su carroza. Las dio con mucho gusto, y así, a las dos horas, se sacó el carro como el jueves [3 de febrero] y, precediendo el mismo acompañamiento con el mismo orden, caminó por la calle de San Vicente, Guadamacileros⁴⁸, Campanario⁴⁹, Plaza de la Seo [del Asseo], Almodín, Plaza del Arzobispo⁵⁰, que ya estaba esperando en el balcón para el carro buen rato, y con mucho gusto le estuvo mirando, y un niño que hacía el Jesús, levantando su manecita, le echó la bendición, cosa que él y los canónigos y demás gente que con él estaba rio mucho. Pasó adelante el carro y por la calle de Caballeros, Bolsería, Mercado y calle de San Vicente llegó al Portal [de San Vicente], donde estaban prevenidos coches para llevar los niños a la Casa Profesa, donde habían de representar. Este día, si bien infinita gente había acudido a San Francisco y por todo el camino hasta a San Juan de la Ribera, donde iba la procesión, fue

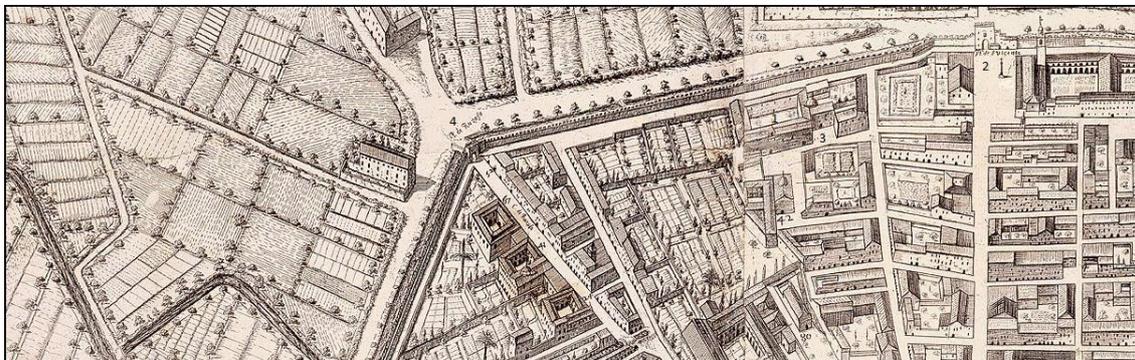
⁴⁷ *Caualleros, Bolsería y Mercado* la primera calle responde al decumano máximo de la Valencia romana (dirección E-O, que se cruzaba on el *cardo* o eje máximo N-S en el foro – Plaça de la Virgen / *Mare de Déu*): por ella residían los caballeros y patricios de la ciudad medieval y moderna; la *Bolsería* o *Bosseria* es una calle que une la Plaza del Mercado, al que da la Lonja de la Seda o de Mercaderes, con la calle de Caballeros. La Bolsería debe su nombre a los bolseros, como elaboradores del cuero (así también Guadamacileros y *Corretgeria* de *corretgers*, derivado de *corrigia* / correa), especialmente de los guantes. Cf. V. Boix, *Valencia histórica y topográfica*. Valencia, Imprenta Rius, 1862, t. 1, 121-123 (accesible digitalmente en books.google.es) .

⁴⁸ *Guadamacileros* por *Guadamasilers*, era una calle que, como prolongación de la C/ Corretgeria o Corretgeria Vella [ambas denominaciones remiten al trabajo de elaboración de los cueros], iba desde esta a la C/ del Mar. Desapareció al formarse la actual Plaza de la Reina (Mercedes), entre el inicio de la C. de San Vicente y los pies de la Catedral. Cf. Vicente Boix, o. c., t. 1, 340. El Mercado era la gran plaza de la Valencia moderna, lugar de espectáculos, combates, suplicios y tumultos. Cf. V. Boix, o. c. 1. 25-31.

⁴⁹ *Campanario*, pese al detalle de V. Boix en su citada obra, no aparece bajo este nombre, sino quizá como calle de Campaneros, t. 1, p. 154s: “Se entra en ella por la del Mar (...) y desemboca en la del Miguelete”. Y el mismo autor, en p. 235, escribe que una parte de ella se había llamado *Corretgeria vella* (V. Boix, p. 235). Pero se puede precisar más, teniendo en cuenta la historia del actual campanario de la catedral, llamado *Micalet* [de *Miquelet*], que, acabado el 1425, se llamó inicialmente *Campanar Nou* (‘campanario nuevo’), para diferenciarlo de otro viejo. Este campanario, que era una modesta torre de estilo románico, hoy desaparecida, se encontraba junto a la calle de la Barcella / Barchilla. Pero, si esto es así, no es coherente el orden Campanario -> Seo -> Almodín -> Arzobispo. Por tanto, debe referirse al Campanario nuevo (ver nota anterior) ahora C/ del Micalet o Miguelete.

⁵⁰ *Plaça del Asseo, Almodín, Plaça del Arçobispo*: la *Plaça del Asseo*, es decir, de la Seo / *Seu* o catedral es el centro fundacional de la *Valentia* romana, hoy *Plaça de la Mare de Déu dels Desemparats* o de la Virgen. *Almodín* o *Almodí*: era el lugar de almacenaje y venta de trigo, que mantiene hoy su nombre como calle y como centro de exposiciones y museo: arranca de la *Plaça de la Mare de Déu dels Desemparats* / de la Virgen y baja hacia el Este, a C/ del Almirante / Almirall. La *Plaça del Arçobispo* es hoy la *Plaça del Palau* o Palacio Arzobispal, por hallarse éste situado en ella, al Este de la catedral, antes como ahora residencia del arzobispo católico de Valencia.

también mucha la que acudió a ver el paseo y carro, que por dondequiera se amontonaba. Hubo la misma dificultad en la Casa Profesa al entrar los niños. Pero al fin se representó la quinta vez con el mismo aplauso de toda manera de gente y con eso se acabaron las fiestas de la Casa Profesa.



N.º 2: Puerta de S. Vicente en la actual Pza. de S. Agustín). 3: Colegio de S. Pablo. 4: Puerta de Ruzafa.

Esa tarde misma del sábado, se comenzó la celebridad dentro de nuestro colegio, que lo de hasta allí había sido fuera. La iglesia colgada de damascos carmesíes y pajizos. Sobre la colgadura y cornija, entre pilar y pilar, tres cuadros de buen pincel, el de en medio mayor que los de los lados. El altar, que de suyo es harto hermoso, ayudado con el ornato y luces y plata, que se [fol. 6r] le añadió con mucho concierto. Las imágenes de los Santos de medio cuerpo. La del San Miqui Paulo sobre el Sagrario, los otros dos en los nichos de los lados. Frontal rico, casi tanto como el de la Casa [Profesa], con que parecía todo bien y gravemente. El claustro colgado por ambos lienzos que están acabados hasta los tabiques y pilares vestidos de varias sedas: y por todo él dos órdenes de papeles hermosamente pintados, siendo el primer orden de jeroglíficos y emblemas de a cuatro pliegos de marca mayor cada uno, que parecieron extremadamente [estremadamente], mayormente veinte jeroglíficos en veinte lenguas diferentes, cosa que fue mirada y admirada como prodigio: verdaderamente lo era. Sabida la circunstancia del tiempo, porque todo se hizo en poco más de quince días, y todos los papeles así de versos como de jeroglíficos estaban adornados de sus tarjetas pintadas de varios colores. Sobre las cortinas todo al derredor cuadros de varias pinturas, algunas de excelentes [eclentes] maestros, y entre ellos los hombres insignes en letras de la Compañía. Abriose la portería nueva, que, adornada de nuestros Mártires y otros cuadros, pareció muy bien. Fue la gente de todas maneras, gente curiosa y letrada, que a la fama acudió mucha, de suerte que todo el domingo, mañana y tarde, no

se vació el claustro. Sin duda pareciera bien donde quiera y se debe mucho a los Hermanos, que trabajaron incansablemente, juntando las noches con los días.

Ese mismo día, que fue sábado, en la noche, hubo luces en las torres y terrados y miradores, a que respondió la Casa Profesa y, convocada la gente con las trompetas y clarines para los fuegos, comenzaron y prosiguieron con el mismo orden y diversidad, y casi con la misma abundancia que en la Casa Profesa la noche antes. Día siguiente, fue la gente mucha y más la que se fue. Dijo la misa D. Fernando Villarassa, Canónigo y Rector [retor] de la Universidad, con Diácono y Subdiácono del gremio della, que eran dos catredáticos, asistiéndole un domero⁵¹ con su capa. La música fue muy buena. Predicó el P. Retor un sermón muy bueno, probando que la mayor gloria de Cristo fue su cruz, y la mayor que puede comunicar acá el morir en ella, como la comunicó a muchos santos mártires. Entró en la historia, que se oyó con gusto y mucha atención. Estuvieron los Virreyes y Jurados, todos, y se acabó a buen tiempo. Comieron los de la Casa en el Colegio, como antes los del Colegio habían sido convidados allá, y el Rector y asistentes y algunas otras personas de obligación. Para la tarde había aparejado un Hermano estudiante un emblema⁵²; pero fue tanta la gente que cargó para ver el diálogo que la inquietud de los que, por entrar o salir o estar, se alborotaban hizo se lograra mal lo uno y lo otro, con pesar de las personas principales que habían acudido a gozar de aquel rato, que eran muchas. Con esto, se acabaron las fiestas, lucidísimas a juicio de todos, más que las que en otras ocasiones semejantes se habían hecho, quedando muchos invidiosos de no haber entrado en el diálogo y paseo, y con deseo que se ofrezca otra ocasión para lucir y mostrarse, que esperamos se ofrecerá presto con la beatificación del Sr. Cardenal Belarmino. Dios nos la deje ver⁵³.

No dejaré de decir que los Santos mártires han mostrado gusto de lo que su fiesta se ha solenizado, si no según sus merecimientos, a lo menos según nuestro corto caudal. Lo primero en que no ha sucedido desastre alguno, ni faltado un alfiler, habiendo sido tanta la riqueza y joyas, y tantas las veces que se han vestido y desnudado y tantas las

⁵¹ *domero*, por *domer* en valenciano-catalán, es el clérigo que ejerce un cargo por semanas, por lo que en castellano se llama semanero o hebdomadario.

⁵² Con razón se recurría a emblemas, pues tales composiciones artísticas sirven para moralización y adoctrinamiento, mediante una combinación de imagen y texto –mote o lema, más glosa o explicación-- que se amplifican y enriquecen mutuamente.

⁵³ *la beatificación del Sr. Cardenal Belarmino. Dios nos la dexa ver*: Pues no, no se le permitió al cronista ni a sus contemporáneos ver el evento deseado, pues llegó solo en 1930.

apreturas de día y de noche, y tanta la licencia deste lugar. Y es cierto que ninguna humana diligencia [fol. 6v.] podía bastantemente prevenirlo, si Dios no lo guiara por los méritos de los santos. A un niño que representaba la Compañía se le rompió en el Real una bandilla de peso de ciento y cuarenta escudos con muchas piezas con la apretura de tanta gente⁵⁴, cayéndosele parte entre los pies della, y quiso Dios que no faltó nada y lo que había caído sin advertillo lo recogió persona que lo volvió luego.

Lo segundo, la voluntad y gusto con que las madres y padres de los niños han acudido a vestillos y aliñallos sin perdonar a gasto o diligencia alguna, y así los enviaron tales que el puesto podía parecer dondequiera⁵⁵, y con propósito de hacer más en otra ocasión, porque, demás de la devoción de los santos, el haber lucido tanto en la fiesta y sido todo tan alabado, ha sido parte de premio de su voluntad y obras.

Lo tercero, que, habiendo hecho los días antecedentes excesivos [ecesiuos] fríos, que han talado los jardines como si pasara fuego, los días señalados para las fiestas fueron con exceso [excesso] apacibles de día y de noche y, en pasando las fiestas, volvió a turbarse el tiempo⁵⁶.

Lo último, que, habiendo casi dos años que no llovía y despoblándose ya muchos lugares por la falta del sustento, y estado la mayor parte del Reino por sembrar, y temiéndose este año la total destrucción de muchos lugares si pasaba este invierno sin llover, luego a otro día, acabadas las fiestas, llovió con abundancia cuanto para remedio de la necesidad presente basta, de suerte que hasta el abril no habrá necesidad de agua, y esperamos en la intervención de los Santos, que no habrán querido comenzar el beneficio para dejárselo imperfecto: y que, pues derramando lluvias de sangre por amor de Dios, las alcanzarán de agua para bien desta tierra.

© Julio ALONSO ASENJO
Valencia, 16 de febrero, 2015

⁵⁴ Ms: *tanta agente*

⁵⁵ *el puesto podia parecer dondequiera*: quizá en el sentido de que cada uno de los así vestidos quedarían o caerían bien en cualquier sitio en que se hallasen.

⁵⁶ Sobre el mal tiempo en Valencia en estos días (en el marco general del ciclo frío del Barroco; cf. P. Vilar, "El tiempo del *Quijote*" [1956], en G. Haley, ed., *El Quijote*, Madrid, Taurus, 1980, 17-29), puede consultarse el Dietario de Mn. Pere Joan Porcar, *Coses evengudes en la ciutat y regne de València. (Dietari 1585-1629)*, ed. Josep Lozano, Universitat de València, 2012, p. 938: "Divendres, a 28 de giner, a la matinada apregué [e]n Valencia un pam de neu; gràcies a nostre Senyor".